

objetos a que se refieren son un campo de estudio privilegiado por los lingüistas. Saussure afirma que el signo lingüístico es una entidad psíquica compuesta por la íntima unión de un *significante*, o imagen acústica, y un *significado*, o concepto. Las relaciones entre significado y significante son de carácter arbitrario; es decir, que no existe una relación directa entre las palabras y lo que éstas representan. El significante se presenta siempre en forma lineal, pues no pueden haber dos significantes simultáneos en un mismo mensaje. Así, la lengua es un sistema de signos unidos y relacionados.

La segunda parte del libro (*Lingüística y significación*) empieza con otra entrevista, esta vez realizada por Pierre Kister a André Martinet. El lingüista francés explica que la relación arbitraria entre el sonido y el significado constituye el carácter original del lenguaje humano. En principio, todo puede decirse mediante la comunicación lingüística. El repertorio lingüístico es ilimitado, mientras que el resto de los sistemas de comunicación están restringidos a funciones más específicas. La forma escrita de la lengua es un código, pero en la forma hablada, en la lengua propiamente dicha, se presenta una coexistencia primaria entre significantes y significados.

La evolución de una lengua, continúa Martinet, está determinada por la evolución general de la sociedad y no por la voluntad de los individuos. La expansión y difusión de las lenguas se determinan (como en el caso del inglés) por factores políticos y económicos. Un lenguaje, por tanto, refleja el comportamiento de una sociedad, pero no el comportamiento humano en general.

Termina el libro con una exposición de Blecua acerca de los universales lingüísticos, las unidades mayores o menores que la palabra, las diferencias entre léxico y lengua y los cambios semánticos en las palabras.

En términos generales, *Lingüística y significación* es un esfuerzo por sistematizar y presentar didácticamente los principios fundamentales de la lingüística, y constituye un magnífico instrumento introductorio a esta disciplina y a los fenómenos y procesos de la comunicación humana.

Jaime Goded A.

CASASÚS, José María y otros. *Teoría de la imagen*, Barcelona, Salvat Editores, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, número 29, 1973, 143 pp.

La primera parte del libro ("El Universo de las Imágenes") se inicia con una entrevista que María José Ragué Arias realiza a Marshall McLuhan acerca de las relaciones entre los *mass media* (que condicionan y difunden el mensaje) y la imagen. McLuhan afirma que *medios* son no sólo los *mass media*, sino "cualquier tecnología que crea extensiones al cuerpo humano y a los sentidos... Las sociedades siempre han estado más condicionadas por la naturaleza de sus *mass media* que por el mensaje que transmiten... cuando una nueva tecnología penetra en una sociedad, satura todas sus instituciones" (p. 9).

A la entrevista sigue el texto de Casasús, quien considera a la imagen como un fenómeno cultural, como una realidad viva del entorno del hombre civilizado, que ha creado una cultura de la imagen fija y de la imagen móvil. La imagen es "figura o representación de una cosa", "representación mental de alguna cosa percibida por los sentidos". Etimológicamente proviene del latín *imago*: figura, sombra, imitación. La imagen "indica toda representación figurada y relacionada con el objeto representado por su analogía o su semejanza perceptiva... "Puede considerarse imagen cualquier imitación de un objeto, ya sea percibida a través de la vista o de otros sentidos (imágenes sonoras, táctiles, etcétera)".

Sin embargo, a partir del concepto "representación de la imagen", puede definirse ésta, básicamente, como "toda representación *visual* que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado" (p. 27).

Esta definición puede afinarse aún más: Imagen es "cualquier fenómeno visual que integre la representación de objetos con los que mantenga una relación de semejanza" (p. 30).

En lo que se refiere al fenómeno de la percepción visual humana, de la naturaleza del mensaje, intervienen cuatro variables principales:

- a) Las imágenes propiamente dichas;
- b) Las imágenes de imágenes (reproducción de representaciones iconográficas);
- c) Las imágenes de no imágenes (por ejemplo, los títulos de una película), y
- d) Las no-imágenes de imágenes (toda descripción verbal de una imagen).

Las imágenes visuales pueden ser:

- a) Imágenes fijas o estáticas, y
- b) Imágenes móviles o dinámicas.

La imagen fija "tiene su origen en el deseo del hombre de retener, de perpetuar a través del tiempo un aspecto visual del mundo exterior... la imagen sólo es inteligible cuando el sujeto receptor, el hombre, puede identificar unos objetos... La imagen se caracteriza por su grado figurativo y por el de su iconicidad" (p. 32).

La imagen móvil se caracteriza "por representar un fragmento del desarrollo de la historia visual de unos fenómenos o de unos acontecimientos... A las nociones de espacio y forma que integran el concepto de imagen fija se incorporan en la móvil, las de movimiento y tiempo" (p. 32).

Toda imagen, dice Casasús, debe concretarse materialmente. Así, las imágenes son siempre formas más o menos reconocibles que aparecen impresas sobre un material (papel, película, piedra, etcétera).

"En último extremo, el signo abstracto no es una imagen sino un código directo de algo: su significación... En el concepto de imagen existen dos elementos fundamentales: la forma objetiva de lo representado y la percepción visual del sujeto receptor" (p. 34). Para la escuela psicológica alemana, "la forma es un producto de la percepción humana", una forma (*Gestalt*) es "una forma percibida", "la identificación

de la naturaleza de la imagen percibida" (p. 34). Esta teoría de la forma se relaciona con el concepto de supersigno, "conjunto normalizado de signos elementales aceptado como un todo en la memoria humana perceptible... supone que pueden existir imágenes constituidas por formas imperceptibles" (p. 36).

En el capítulo consagrado al proceso de comunicación de la imagen, Casasús considera que la existencia de imágenes implica un proceso de comunicación específico, cuyo mensaje será visual y cuyos elementos se adecuarán a la naturaleza del fenómeno iconográfico. Aunque en principio no sea necesario en todas las ocasiones (como en el caso de los mensajes analógicos o denotados) en la imagen debe tomarse en cuenta la presencia de un código, de "un conjunto de conocimientos que poseen en común el sujeto agente o emisor y el sujeto receptor antes de comenzar la comunicación..." y que "contiene el sistema de correspondencias que... permitirá interpretar el mensaje visual" (p. 39).

Las series informacionales "son los distintos sistemas de signos y significados que constituyen un código" (p. 42). En la transmisión de imágenes se utilizan generalmente varias de estas series en forma paralela y simultánea (como en la televisión). Cada serie tiene un código que se divide en subcódigos.

En el capítulo titulado "La Manipulación de la Imagen", José María Casasús se refiere a las operaciones específicas que intervienen en la comunicación e interpretación de imágenes. Estas operaciones de selección y esquematización (grados de complejidad y abstracción), de combinación, transformación y condensación, constituyen una operación general de manipulación icónica que confiere significación y sentido a la imagen, que la *semantiza*.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la mano humana era el instrumento emisor de la comunicación visual al actuar sobre materiales como las paredes, los tejidos, el papel, etcétera. El receptor percibía las imágenes mediante la observación directa. La fotografía primero, el cine, la televisión y la computadora, más tarde, se han convertido en formidables "medios tecnológicos de gestación, registro, fijación, proyección y transmisión de la imagen" (p. 48). Casasús pasa revista a estos medios y apunta su aprovechamiento múltiple por la civilización actual.

Finalmente se incluye una enumeración de problemas a los que se enfrenta el estudio de la imagen en todos sus aspectos, una bibliografía básica y un pequeño glosario introductorio.

Jaime Goded A.

Covo, Milena E. *Conceptos comunes en la metodología de la investigación sociológica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1973, 210 pp.

En el prólogo y en la introducción Milena Covo aclara el objetivo en la realización de este manual, y es como proporcionar una guía que permita a los estudiantes en ciencias sociales comprender mejor los textos de metodología utilizados en el

transcurso de su carrera a través, precisamente, del estudio de los términos metodológicos más frecuentes.

La investigación realizada por Milena Covo principió con la elaboración de una bibliografía representativa de los textos usados tanto en la UNAM como en otras universidades de México, y entrevistas a varios maestros que imparten cursos de metodología en todos los niveles, pero con especial atención en las carreras de sociología y ciencias políticas.

La investigación arrojó la elección de 19 textos fundamentales y 48 términos más utilizados según el análisis de frecuencias, teniendo como punto de partida el tratamiento que de esos términos hicieron los 19 libros seleccionados. En el manual se incluyen las listas respectivas.

Se inicia el estudio con lo que considera Milena Covo como el núcleo lógico de la metodología científica social; esto es, el análisis de conceptos como: ciencia, investigación, teoría, explicación, predicción, conceptos, abstracción, leyes.

Dado que el concepto de ciencia rige temáticamente el manual, conviene apuntar algunas consideraciones al respecto.

Con la ayuda de definiciones y caracterizaciones de Merton, Nagel, Kerlinger, Selltitz, *et al*, Cohen y Nagel, la autora fija las metas y fundamentos de la ciencia, entre los cuales se pueden citar que:

1. Convierte las afirmaciones generales en afirmaciones precisas, comprobables, y además señala cuáles son los casos en que son aplicables y cuáles aquellos en que no lo son;

2. Logra explicaciones sistemáticas respaldadas por la observación válida de los fenómenos que estudia;

3. La ciencia —y en especial las ciencias sociales— se caracterizan por ser un proceso no finalizado;

4. La ciencia necesita de un método científico aplicado a través de la lógica, de ahí que aquél es la forma en que se ponen a prueba impresiones, opiniones o conjeturas, y el examen de la mejor evidencia alcanzada en su favor o en su contra.

Covo continúa aplicando el mismo método para definir y caracterizar los términos ya enunciados; es decir, comparando, analizando, sintetizando las definiciones y argumentaciones de diferentes autores. El estudio es vasto y representa un auxiliar espléndido para la comprensión de cada uno de los temas tratados; además, la autora precisa los libros y los capítulos de libros que tratan en forma prolija los distintos asuntos analizados.

Con la instrumentación teórica realizada, la autora trata posteriormente problemas y conceptos específicos de metodología de la investigación científica social.

Como primer paso se necesita cumplir con un plan que contenga cada una de las etapas de la investigación (diseño de la investigación) cuyas finalidades son suministrar respuestas a los interrogantes de la investigación y controlar, vigilar, tener dominio sobre la variancia presentada dentro de los datos, a fin de asegurar la validez de las conclusiones. Existen diversos tipos de diseño; varían según los propósitos específicos de cada estudio y sin embargo se enuncian algunas tipologías basadas en el carácter de los interrogantes que la investigación deberá contestar:

1. Estudios descriptivos; 2. Estudios exploratorios con el único fin de conocer los fenómenos; 3. Estudios sobre relaciones causales, etcétera.